



**BERIT OLAM**  
revista bíblico-teológica

2022 - 1

# HAMARTIOLOGÍA: DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS

Benjamín Rojas  
[benjamin@upeu.edu.pe](mailto:benjamin@upeu.edu.pe)



SOCIEDAD DE HONOR E  
INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA

## RESUMEN

**“Hamartiología: Desafíos contemporáneos”**— Así como la existencia del pecado es el problema más grande que afronta la humanidad, así la comprensión de este es el principal obstáculo para alcanzar un consenso referente a la hamartiología. Por esta razón, la presente investigación hace un breve recorrido por los desafíos contemporáneos que afronta la cristiandad y el adventismo en su labor de definir el pecado. En primer lugar, presenta la relación del pecado con el cuerpo y con la mente y desarrolla cada una de estas posturas. Posteriormente, habla de la influencia de este campo en el adventismo y de la injerencia de Ellen G. White en su comprensión. El autor concluye envalentonando a la erudición adventista a perseverar en su trabajo y a revisar el rol de Ellen G. White en la formulación de una hamartiología.

**Palabras clave:** hamartiología, pecado, adventismo, Ellen G. White.

## ABSTRACT

**“Hamartiology: contemporary challenges”**— Just like the existence of sin is the biggest problem than the humanity faces, so its understanding is the principal obstacle to reach a consensus regarding hamartiology. For that reason, the present investigation makes a brief travel through the contemporary challenges the Christianity and Adventism face in their labor to define sin. First, it presents the relation between the sin and the body and between the sin and the mind and develops each of these postures. Then, it talks about the influence of this field in the Adventism and Ellen G. White’s influence in its comprehension. The author concludes encouraging the Adventism scholarship to persevere in its work and to check over the Ellen G. White’s role in the formulation of a hamartiology.

**Key words:** Hamartiology, sin, Adventism, Ellen G. White.

# HAMARTIOLOGÍA: DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS

*Benjamín Rojas Yauri*<sup>1</sup>

## Introducción

En el mundo religioso y aún fuera de él, la existencia del mal —o, en términos cristianos, la existencia del pecado— es el gran problema de la humanidad. El pecado ha introducido en el mundo todo tipo de miseria y degradación, pero sobre todo al enemigo que la humanidad parece ser incapaz de vencer, la muerte. Sin embargo, aunque la mayoría de los cristianos o estudiosos de la Biblia aceptan que el pecado es el gran problema de la humanidad, ellos también reconocen que su comprensión —es decir, la definición de lo que es pecado— es otro gran problema que divide al cristianismo y que parece no tener solución.<sup>2</sup> T&T Clark publicó el año 2016 su

---

<sup>1</sup>BENJAMÍN ROJAS YAURI, 2000 Bachiller en Teología por la Universidad Adventista de Bolivia; 2012 Maestro en Teología con mención en Sagradas Escrituras por la Universidad Peruana Unión, 2017 PhD Nuevo Testamento por Stellenbosch University con concentración en la epístola a los Hebreos. Pastor de la IASD; Profesor de Nuevo Testamento, Hermenéutica, Griego Bíblico y Teología Bíblica. E-mail: benjamin@upeu.edu.pe

<sup>2</sup>San Agustín de Hipona por ejemplo creía que el pecado es algo que se hereda de Adán y Eva y que por lo tanto es el mayor problema que la humanidad tiene. Él desarrolla su comprensión del pecado en diversas obras, pero principalmente en su obra “Confesiones” (397 – 400 d.C) y “La ciudad de Dios” (413 – 426 d.C.). San Agustín, *Las Confesiones*, ed. Olegario Garcia de la Fuente (Madrid: Ediciones Akal, 2022); Augustine of Hippo, *The City of God*, ed. Hermigild Dressler, trad. Demetrius B. Zema and Gerald G. Walsh., vol. 8, *The Fathers of the Church* (Washington, DC: The Catholic University of America Press, 1950). Otros autores que escribieron sobre el pecado son Dante Alighieri (1265 – 1321), especialmente en su obra “La divina comedia” (1308 - 1321); John Milton (1608 – 1674), especialmente en su obra “El paraíso perdido” (1667), que trata temas como la caída de Lucifer, su rebelión y la historia de Adán y Evan en el

*Companion to the Doctrine of Sin* en el que 27 académicos de renombre hacen un examen minucioso a textos claves como el de Salmo 51, y además tratan de explicar o al menos exponer las diversas posturas cristianas sobre la doctrina del pecado a lo largo de la historia. Sin embargo, los editores Johnson y Lauber, en la introducción del libro, reconocen algo con lo que me gustaría iniciar este corto documento. Ellos afirman que no se puede desarrollar una hamartiología correcta, sin una correcta e intencional interacción de esta importante rama de la teología con todas las otras. Es decir, existe una relación de dependencia (no solo de interdependencia) entre la hamartiología y las otras ciencias bíblicas tales como la soteriología, eclesiología, pneumatología, antropología y misionología entre otras. Ellos afirman de forma literal que,

... nuestra comprensión del pecado afecta directamente cómo describimos la naturaleza y capacidad del ser humano, la persona de Cristo e importancia de su obra expiatoria en la cruz, la vida y misión de la iglesia en el mundo. Por lo tanto [concluyen ellos], una doctrina distorsionada del pecado conducirá a una teología deformada.<sup>3</sup>

---

Jardín del Edén. Autores como Tomas de Aquino (1225 – 1274), Søren Kierkegaard (1813 – 1855) e Immanuel Kant (1724 – 1804), también escribieron sobre este tema. Finalmente es necesario señalar que Ellen G. White también escribió abundantemente sobre el tema. En <https://egwwritings.org/> es posible encontrar más de 40,000 menciones a la palabra “sin” entre sus escritos, palabra que traducida al español es pecado.

<sup>3</sup>Keith L. Johnson and David Lauber, "Introduction," in *T&T Clark Companion to the Doctrine of Sin*, ed. Keith L. Johnson and David Lauber, Bloomsbury Companions (London: Bloomsbury T&T Clark, 2016), xii.

## El pecado: un desafío conceptual

Sin embargo, llegar a una comprensión correcta de aquello que es pecado parece imposible en la sociedad que nos toca vivir; una sociedad que promueve verdades parciales y que condena las verdades que reclaman ser absolutas, o, mejor dicho, condena a quienes las proponen. Por lo tanto, decir que el pecado es esto o aquello podría ser tachado como un pecado capital en este mundo pluralista, posmoderno y aparentemente muy respetuoso de la idea del otro. Sin embargo, no es esto lo único que hace que este tema sea complejo de abordar.

En el Antiguo Testamento los cognados de la palabra pecado pueden estar presentes en más de 500 veces, la cantidad exacta depende de la traducción, por ejemplo, la Reina Valera del 1960 presenta 649 resultados frente a esta búsqueda.<sup>4</sup> Sin embargo, sabido es que el término hebreo más común para pecado es *hata*, presente en la Stuttgartensia 294 veces, pero si se añade a esto las 168 veces más que se usa la raíz *ht* (חטא; het, tau and alef), se llegaría tener 462 usos de esta raíz, que normalmente las versiones traducen como “pecado”. Sin embargo, esta raíz y sus tres formas cognadas (*hata*, *hete*, *hataa*), no son las únicas que se traducen como pecado; también está el verbo יִשְׁגּוּ (yishgu), el sustantivo עֲוֹן (awon) entre otras palabras como, פָּשָׁע (pāšā), תּוֹעֵבָה (tó‘ēbā), אָרַר (‘ārar). Por lo tanto, tratar de definir el pecado en el Antiguo Testamento se convierte en

---

<sup>4</sup>La búsqueda fue hecha con la ayuda de Logos Bible Study 28.0.34. Se uso las letras “pecad”, junto al operador booleano (\*), que permite hacer una búsqueda de todas las variantes de esa palabra, es decir en el buscador se escribieron los siguientes caracteres “pecad\*”.

un desafío. Sin embargo, el desafío es mayor, pues en la teología cristiana, lo que se debe hacer es definir el pecado no solo en un libro o en uno de los testamentos bíblicos, sino en toda la Biblia.

En el Nuevo Testamento la palabra más común para pecado es ἁμαρτία y sus formas cognadas, tales como el verbo ἁμαρτάνω o el adjetivo ἁμαρτωλός, entre otros. La raíz αμαρτανω se usa 270 veces en la Reina Valera de 1960, y en todas ellas se traduce como pecado o sus formas cognadas, es decir, pecador, pecados, pecando, pecaminoso, etc. Se debe aclarar que la NA28 usa 269 veces la raíz αμαρτανω, es decir, una vez menos que la Reina Valera de 1960. Sin embargo, también los sustantivos παράπτωμα y ἄγνοημα (Heb 9:7), entre otras palabras, son traducidos como pecado. A decir verdad, tratar de conceptualizar al pecado en el Nuevo Testamento es un desafío muy grande. Louw y Nida en su *Léxico* construido en base a la teoría de los dominios semánticos, colocan 30 palabras que según ellos están directamente relacionadas con el pecado o pueden ser entendidas o traducidas como tal dependiendo del contexto en el que están siendo usadas.<sup>5</sup> Pero si eso parece bastante, en realidad, es solo el inicio. Para comprender bien el pecado, habría que analizar todas las palabras listadas bajo el dominio “Cualidades y comportamientos morales y éticos”. Dentro de ese dominio existen 318 palabras, que incluso podrían incrementarse si se estudia el tema a profundidad.

Por lo tanto, como se verá a continuación, tratar de comprender, definir o tan solo estudiar el tema del pecado en la Biblia, es una tarea desafiante y casi imposible a simple vista. Sin embargo, la Biblia afirma que todas las cosas “reveladas son para

---

<sup>5</sup>Johannes P. Louw and Eugene Albert Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*, 2 vols. (New York: United Bible Societies, 1996).

nosotros y para nuestros hijos para siempre” (Dt 29:29) y ya que el pecado está largamente expuesto ante los ojos de la humanidad y extensamente abordado en el texto bíblico, su comprensión debe ser posible. Este corto documento no pretende satisfacer esta necesidad, solo presentarla en relación con la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

### Primer desafío: Relación entre pecado y cuerpo

Ya desde tiempos antiguos, especialmente entre las culturas dualistas, existía la idea del cuerpo como malo y de un ente interno bueno; el mundo cristiano mayoritario llama erróneamente a este supuesto ente alma.<sup>6</sup> La cultura hinduista llamó a esto *atmán*, como un ente que hace parte del *Braham* universal;<sup>7</sup> por su parte, el budismo lo llama el *karma*.<sup>8</sup> Para los griegos antiguos, por ejemplo, esto fue la *psique* o el principio vital que por estar prisionero en el

---

<sup>6</sup>Por ejemplo, en el diccionario se lee la siguiente definición para “Alma”: “Entidad abstracta tradicionalmente considerada la parte inmaterial que, junto con el cuerpo o parte material, constituye el ser humano; se le atribuye la capacidad de sentir y pensar; el alma no es una realidad sensible y, por tanto, no puede ser estudiada por la ciencia.” *Diccionario General de La Lengua Española Vox*. “Alma”.

<sup>7</sup>Geaves dice que en el hinduismo el *Atman* es “The soul, the real self or the principle of life.” Ron Geaves, “Atman (2),” in *Continuum Glossary of Religious Terms* (London: Continuum, 2002), 40.

<sup>8</sup>Frente a la pregunta, “¿Qué religiones mundiales creen en la existencia de un alma inmortal?”, el chat GPT, responde que al menos 7 grupos religiosos de una u otra manera creen en la existencia de un alma inmortal: 1) El cristianismo, 2) El islamismo, 3) El hinduismo, 4) El budismo, 5) El judaísmo, 6) El sijismo, y 7) El zoroastrismo. OpenAI, “¿Qué religiones mundiales creen en la existencia de un alma inmortal?”, *ChatGPT de OpenAI*, <https://chat.openai.com/c/fd1db075-a074-4188-96bf-e830a7bebb17> (consultado: 22 de septiembre, 2023).

cuerpo busca su liberación.<sup>9</sup> En el mundo antiguo este concepto ha sido presentado de diversas maneras, las que todavía llegan hasta nuestros días.

Esto hace que la relación entre cuerpo y pecado se convierta en un tema desafiante en diversos contextos cristianos. Si el asiento del pecado es el “cuerpo de pecado” al cual Pablo parece aludir en Romanos 6:6, entonces solo parece existir dos posibles soluciones para el pecado: 1) La transformación del cuerpo, algo que parece ser desarrollado por Pablo en su primera carta a los Corintios, pues allí afirma que el ser humano será transformado cuando “esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (cf. 1 Co 15:53); y 2) la destrucción definitiva del cuerpo; no obstante, aunque esta creencia es muy popular, no tiene sustento bíblico.

Desde mi punto de vista, la relación entre cuerpo y pecado no parece ser un tema bíblico, pues el concepto que es mayor y más claro en la Biblia es que el cuerpo humano es bueno. Es cierto que el cuerpo humano, tiene defectos y pueden estos ser muy severos, pero eso a lo sumo podría ser considerado como una consecuencia del pecado y no como el pecado en sí. Por otro lado, si se desea colocar al pecado como algo que es inherente al área física del ser humano, se debe explicar de forma satisfactoria la realidad de que el Señor Jesús tuvo

---

<sup>9</sup>Bremmer, al desarrollar el concepto del alma a en el mundo griego, afirma que se trata de algo más complejo que el ente llamado alma en el cristianismo popular, más específicamente en la nota de pie de página 172 afirma: “En mi opinión, la existencia de ese ‘algo’, la *psiqué*, resulta mucho más comprensible como versión griega del concepto del alma libre que como mero aliento o principio vital.” Jan N. Bremmer, *El Concepto Del Alma En La Antigua Grecia*, trans. Menchu Gutiérrez (Madrid: Ediciones Siruela, 2002), 114.

un cuerpo físico como cualquiera, pero que a pesar de ello fue sin pecado (*cf.* Heb 4:15).

### Segundo desafío: Relación entre mente y pecado

Al leer la Biblia hay quienes han llegado a la comprensión de que el pecado radica en la mente humana, pues ella es la base de su existencia y accionar. Hay quienes incluso dicen que no existe una acción ni nada que el ser humano haga que no sea manchado por el pecado, porque nuestra mente, según aquellos que defienden esta postura, está contaminada y como consecuencia, toda acción, sentimientos o pensamientos, están manchados por el pecado.<sup>10</sup>

Este razonamiento es sostenido por aquellos que piensan que incluso nuestras aparentes acciones buenas y nuestros más puros sentimientos no están motivados por lo correcto, sino por algo pecaminoso. Hay quienes creen que detrás de cada acción existe un elemento, motivo o mente pecaminosa. El Señor Jesús parece apoyar esta postura, pues afirma: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mt 5:19). También Jeremías parece ir en esta dirección, pues afirma, “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y sin remedio; ¿quién lo conocerá?” (Jer 17:9). También el apóstol Pablo parece apoyar esta posición, pues

---

<sup>10</sup>Wenzel, por ejemplo, afirma sobre el pecado que “Not only are we dead in our sin nature, our will is firmly tied to that nature; so much so, that even our best intentions are tainted with sin. The result is our thoughts and intentions are always evil in God’s eyes.”. Don Wenzel, *Salvation by Grace through Faith Alone* (Bloomington, IN: WestBow Press, 2012), 12. Esta idea del pecado como una condición mental también puede ser escuchada en diversos sermones predicados por conocidos expositores de la Biblia.

afirma: “renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios” (Ef 4:23-24). Él mismo, al hablar de una vida transformada, presenta a la renovación de la mente como el elemento clave para que esto ocurra (cf. Ro 12:2). Todo eso podría hacer presuponer que el problema del pecado radica en la mente del ser humano.

Sin embargo, antes de llegar a esta conclusión, es importante leer otros textos que parecen decir que la mente es el elemento clave para servir a Dios y no al pecado (cf. Ro 7:23, 25; 1 Co 1:10; 14:15; 2 Ts 2:2). Es decir, parece ser que la mente también nos da la posibilidad de tomar decisiones correctas y tener motivos correctos. Para pensar en un ejemplo de ello, solo se debe recordar la historia del Buen Samaritano. Este individuo parece que tuvo motivos correctos, gracias a una mente correcta. Por otro lado, también se debe pensar en el Señor Jesús, quien fue un ser humano con una mente como la de cualquier otro ser humano, pero aun así no pecó. Esto puede ser aún más complicado si se considera que mente y cerebro no son lo mismo, pues cerebro es el órgano físico y mente es el sistema neuronal que está en nuestro cerebro,<sup>11</sup> aquello “que nos ayuda a elaborar juicios, a razonar, y dar forma a nuestros sentimientos para comprender la realidad.”<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup>Mas información respecto a la diferencia entre mente y cerebro puede ser encontrada en esta importante obra escrita por el eminente neurólogo y neurocientífico Antonio R. Damasio, *El Error De Descartes: La Razón De Las Emociones*, trad. Pierre Jacomet (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1996).

<sup>12</sup><https://www.imagenesmazatlan.com/single-post/2020/03/12/-cu%C3%A1l-es-la-diferencia-entre-cerebro-y-mente>.

### Conclusiones parciales

Se han mencionado algunos de los desafíos que enfrenta el mundo cristiano general al tratar de entender o encontrar una explicación a aquello que la Biblia en español llama pecado y que la Biblia hebrea y griega nombra de distintas formas. A este mismo elemento también la Biblia lo define como “el misterio de la iniquidad” (2 Ts 2:7). Esto no implica que el pecado debe ser incomprensible o inaccesible al ser humano, pues todo misterio que involucra al ser humano ha sido revelado y expuesto por Dios en su Palabra. También se debe reconocer que ella no siempre es fácil de entender pues Pablo dice al respecto,

... el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. (1 Co 2:14-16)

Antes de evaluar las dos posturas problemáticas presentadas, para así seguir el ejemplo de los Bereanos, o antes de tratar de unir ambas posturas y elaborar una personal en base a las ideas propuestas se debe notar algo muy importante. Parece ser que estas dos posturas eliminan del escenario a quien la Biblia llama “el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Ap 12:9). Este personaje parece no estar presente en todo lo dicho anteriormente. Esto da la impresión de que el pecado nada tiene que ver con este enemigo de Dios y su creación. Sin embargo, a este enemigo la Biblia parece relacionarlo de forma

directa con el pecado, pues afirma que “el diablo peca desde el principio” (1 Jn 3:8) y que “quienes tienen al diablo como su padre, los deseos de su padre el diablo es lo único que quieren hacer” (cf. Jn 8:44), es decir, lo único que estos seres humanos quieren hacer es pecar.

### La hamartiología en el Adventismo

En la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) también se ha escrito sobre el pecado.<sup>13</sup> Dennis Priebe, en su libro *Face-to-Face with the Real Gospel*, publicado el año 1985 por la Pacific Press y reimpresso por Amazing Facts en el 2008, señala lo central que es la comprensión del pecado para la formulación de todas las creencias o doctrinas adventistas.<sup>14</sup> Por lo tanto, es posible afirmar que el estudio y comprensión de este tema es de vital importancia para la teología adventista o, como se dijo a inicios del documento presente, para cualquier otro tipo de teología.

Los desafíos que representa la hamartiología para la teología de la IASD y para los estudiosos o académicos de esta son diversos. Uno de los primeros desafíos es vincular al pecado no con la mente ni con el cuerpo, sino vincularlo con el diablo, un ente externo,

---

<sup>13</sup>Algunos adventistas, además de Ellen G. White (1827-1915), que han escrito sobre el pecado y cuyos pensamientos han influenciado grandemente en la hamartiología adventista son LeRoy Froom (1890-1974); Edward Heppenstall (1901-1994); Herbert Douglass (1927-2014); Desmond Ford (1929-2019); Raoul Dederen (1930-2002); George R. Knight, y Ángel Manuel Rodríguez. El pecado como acción o condición es el tema que fragmenta a los autores adventistas.

<sup>14</sup>Dennis E. Priebe, *Cara a Cara Con El Verdadero Evangelio* (California: Amazing Facts, 1990), 22-38.

racional y personal. Parece ser que Ellen G. White entiende al pecado como originándose en el diablo, ella afirma al respecto:

Ten seguridad, hijo mío, cava hondo, echa los cimientos firmemente. No cejes en tus esfuerzos por buscar a Dios. No procures encubrir o disculpar un pecado, sino indaga profundamente... Velen, mis queridos hijos, contra el autoengaño. Los motivos egoístas quieren entrar furtivamente e infiltrarse en las mejores acciones, pero no le den lugar al diablo. Estimulen sus almas con un diario temor al pecado.<sup>15</sup>

Por otro lado, se debe aceptar la realidad de que hoy en día el concepto de pecado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día no es único sino variado y cada vez más complejo. Este también es otro desafío, pues sin un concepto único sobre el pecado, el adventismo sufrirá fragmentaciones importantes en el futuro o una transformación radical e inimaginable. Algunos representantes del pasado que muestran este tipo de ruptura pueden ser Edward Heppenstall (1901-1994) y Hans LaRondelle (1929-2011) por un lado, mientras que Herbert Douglas (1927-2014) y Mervyn Maxwell (1925-1999) estarían en el otro lado. En la actualidad también es posible leer o escuchar posturas diferentes entre los teólogos adventistas. Siguiendo a Douglas y Maxwell, están Dennis Priebe, Doug Batchelor, Steven Born, entre otros, mientras que entre los que siguen a Heppenstall y LaRondelle se puede encontrar a George Knight, Jiří Mosakala, Félix Cortés, entre otros.

---

<sup>15</sup> Elena G. de White, *Alza Tus Ojos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 206.

El 2016, Jiří Moskala, publicó un artículo en el *Journal of the Adventist Theological Society* titulado “Genesis 3 as a Model for Understanding the Nature of Sin and Salvation”. Para los propósitos de este documento lo que interesa es ver cómo él define al pecado. Sin embargo, antes de juzgarlo debemos aclarar que él mismo inicia señalando que lo que hará no es un estudio total del tema, que su definición no es una que pueda ser considerada bíblica en el sentido estricto de la palabra, pues afirma: “This biblical-theological study is principally limited to Genesis chap. 3”.<sup>16</sup>

Moskala hace una diferencia entre lo que es “el pecado” y “los pecados”. A esto, él añade de forma literal lo siguiente: “The difference between the sin and sins is like talking about the difference between the root and the fruit”.<sup>17</sup> Moskala no extrae esta conclusión de Génesis 3 sino de otros textos que lo conducen a desarrollar este razonamiento. Además de esto, Moskala define al pecado con las siguientes palabras: “Sin is thus de-Creation, the undoing of God’s wonderful Creation”,<sup>18</sup> es decir, para Moskala el pecado es ir en contra del propósito por el cual todo fue creado por Dios. También dice: “So sin is a mistrust, a disbelief in God; it is a state of mind with a direct rejection of God’s law”.<sup>19</sup> Y usando las palabras de Peters, Moskala afirma que “At the heart or essence of all sin is the failure to trust God. Sin is our unwillingness to acknowledge our creatureliness

---

<sup>16</sup>Jiří Moskala, "Genesis 3 as a Model for Understanding the Nature of Sin and Salvation," *Journal of the Adventist Theological Society* 27, no. 1-2 (2016): 117-18.

<sup>17</sup>Ibid., 131.

<sup>18</sup>Ibid., 130.

<sup>19</sup>Ibid., 131.

and dependence upon the God of grace”.<sup>20</sup> También Moskala dice que el pecado “is the result of disrespecting God’s commandment... In this way [dice Moskala], sin is a defiant, arrogant, rebellion against God, and a proud rejection of His word, will, and authority”.<sup>21</sup> Para Moskala, todo esto primero ocurre en la mente. Además, afirma categóricamente, “Sin is a state in which we are born”.<sup>22</sup> A todo lo mencionado, Moskala añade lo siguiente: “Humans are not a sin, but are born with a sinful nature, and consequently born as sinners separated from God and in need of salvation”.<sup>23</sup> Todo ello le hace afirmar que el ser humano —por ser pecador— ama y produce el pecado, así como para un árbol de mazana es totalmente natural producir manzanas. En consecuencia, Moskala afirma: “We sin because we are sinners marked by wrong thinking and orientation in life”.<sup>24</sup> A todo lo ya dicho, Moskala añade que “Sin is a neglect to do good, an omission to do what is right (Jas 4:17). It means it is an attitude of indifference. This attitude can be also called apathy or lukewarmness (Rev 3:15–18)”.<sup>25</sup> Moskala además afirma que “Sin par excellence is not believing in Jesus Christ as He is the only solution to our sinfulness (John 16:8–9)”.<sup>26</sup> Finalmente al cerrar su artículo Moskala dice lo siguiente:

Today’s tendency is to come up with a shallow, mechanical, and one-sided definition of sin as a deed or simply as an

---

<sup>20</sup>Ted Peters, *Sin: Radical Evil in Soul and Society* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1994), 8.

<sup>21</sup>Moskala, 132.

<sup>22</sup>Ibid.

<sup>23</sup>Ibid., 133.

<sup>24</sup>Ibid.

<sup>25</sup>Ibid.

<sup>26</sup>Ibid., 134.

external act. However, sin has a deeper basis and larger connotations. We cannot define it only as the transgression of the law. Sin is first of all a theological term aimed against God (Gen 3:1; Ps 51:4) that ruins relationships and personal integrity.<sup>27</sup>

A pesar de que son muchas las cosas que Moskala dice sobre el pecado —lo que hace que sea muy difícil resumir y organizar sus ideas—, lo que queda claro es que el pecado es algo que está en el fundamento de todas las acciones e intenciones humanas, es decir, con eso nacemos y es eso lo que producimos.

George Knight, quien es citado por Moskala, define el pecado con la palabra “Amor”. El primer capítulo de su libro, *I Used to Be Perfect: A Study of Sin and Salvation*, se titula “Sin is Love”.<sup>28</sup> Es decir, su libro inicia con una frase muy conocida de la Biblia, pero alterada en un grado casi pecaminoso. La frase bíblica dice “Dios es Amor”, Knight dice: “Pecado es Amor”. Aquí se presenta la apertura de este capítulo, él inicia con las siguientes palabras,

¡Comer queso no es PECADO! ¿verdad?

Pienso que la mayoría de ustedes estaría de acuerdo conmigo en ese punto.

Pero ahora trataré de enemistarme con el resto de ustedes.

Comer ratas, serpientes, caracoles o incluso cerdos no es PECADO.

Quebrantar el sábado no es PECADO.

Matar o asesinar no es PECADO.

---

<sup>27</sup>Ibid., 148.

<sup>28</sup>Knight George R., *I Used to Be Perfect: A Study of Sin and Salvation*, 2nd ed. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2001).

Robar no es PECADO.

El PECADO es algo que está antes de todas esas cosas. Esas cosas podrían ser pecados, quizás, pero no son PECADO.

El PECADO es el amor.<sup>29</sup>

Así inicia su libro, parafraseando en sentido contradictorio lo dicho por el apóstol Juan cuando afirma que “Dios es amor” (1 Juan 4:8). Sin embargo, se debe ser justo con él y aclarar que su razonamiento es muy bueno, pues para él, pecado es ese amor que uno tiene por uno mismo y que nace en nuestro corazón. Pecado es amarse a uno mismo más que a Dios.

El propósito de este artículo no es analizar las propuestas de estos autores adventistas y juzgar sus puntos de vista respecto al pecado. Lo que se debe señalar es que, aunque parezcan diferentes las definiciones de pecado dadas por Moskala y Knight, en realidad no son tan diferentes. Ellas entran en una sola categoría que define al pecado como condición<sup>30</sup> o estado del ser con ligeras variantes dentro de ellas.

---

<sup>29</sup>Ibid., 13.

<sup>30</sup>El pecado como condición es bien definido por Madueme cuando afirma que en la concepción agustiniana reformada “El pecado encuentra su fundamento u origen en el cuerpo físico... Puede ser que el pecado no sea físico, pero ella opera en y a través de los miembros físicos de nuestro cuerpo... Pecamos porque somos pecadores; los pecados actuales brotan del pecado original. Nuestros cuerpos caídos son la ocasión para la expresión de los pecados actuales”. Hans Madueme, “An Augustinian-Reformed View,” in *Original Sin and the Fall: Five Views*, ed. James B. Stump and Chad V. Meister (Downers Grove, IL: InterVarsity Press Academic, 2020), 32. Esta concepción agustiniana exige principalmente la liberación del pecado y no el perdón de estos, pues si el ser humano peca porque es pecador y no por libre decisión, entonces la solución al pecado está en liberación

Por otro lado, también hay líderes sobresalientes de la IASD, tales como Batchelor, Priebe, Walehn, Maxwell, Douglas e incluso Wilson, que definen al pecado de una forma diferente. Por ejemplo, Maxwell, al preguntarse a sí mismo: “Now what is sin? (responde) The Bible says that sin is the transgression of the law”.<sup>31</sup> Para Maxwell el pecado es desobediencia a la ley, lo mismo que para Priebe y los otros mencionados anteriormente. Priebe dice explícitamente que el texto de 1 Juan 3:2-9 “es un pasaje significante que se relaciona con nuestra [es decir Priebe y los que tienen una postura similar] posición”.<sup>32</sup> De este modo, Priebe usa el mismo texto que Maxwell para definir al pecado. La siguiente cadena de citas textuales extraídas de Priebe permite ver con mayor claridad su postura:

El pecado no está necesariamente en el deseo como tal. El pecado es lo que ese deseo produce. Pecado es el resultado de ceder a ese deseo”.<sup>33</sup> “El pecado está estrechamente ligado al entendimiento y al conocimiento”.<sup>34</sup> “Es la elección de poner al yo primero, y cualquier forma que este tome. El pecado es escoger separarnos de Dios al poner el yo primero. Es la decisión de acariciar lo malo. Es la decisión de permanecer ignorantes de la voluntad de Dios. Es la decisión de ser irresponsables en cuanto a nuestras habilidades y responsabilidades”.<sup>35</sup> “Si creemos que el pecado es por elección, entonces también creeremos que tenemos la

---

de esa condición. Bajo esta premisa, el ser humano solo podrá dejar de pecar el día que sea liberado de su condición.

<sup>31</sup>Hebert E. Douglas et al., *Perfection the Impossible Possibility* (Nashville, TN: Aouthern Publishing Association, 1975), 172.

<sup>32</sup>Priebe, 63.

<sup>33</sup>Ibid., 34.

<sup>34</sup>Ibid., 37.

<sup>35</sup>Ibid., 38.

capacidad de escoger obedecer. Podemos escoger rendirnos y creer en madurez. Porque Cristo provee el poder para la victoria, un carácter sin pecado es posible para todos los cristianos entregados. Así que, la perfección, cuidadosamente definida, es una realidad. No una imposibilidad<sup>36</sup>.

Por otro lado, es importante señalar aquí que la mayoría de aquellos que sostienen esta posición, no hacen distinción entre el pecado y los pecados. Todos los que hacen parte de este otro grupo sostienen una posición que con algunas variantes puede ser ubicada dentro de una sola categoría: aquella que define al pecado como una acción o decisión personal. Es decir, en la IASD, además de los problemas ya mencionados en la primera parte de este documento, también se encuentra el problema respecto a la definición del pecado como condición o como acción. Esta realidad problemática influye de forma significativa en la construcción de dos teologías adventistas, afines en algunos puntos, pero diferentes e incluso contradictorias en otros.

Todas las personas mencionadas hasta este momento, es decir, todo académico o estudioso de la Biblia que defiende algún tipo de postura sobre el pecado trata de presentar sólidos argumentos bíblicos para sostener sus ideas. Sin embargo, también se debe señalar que aun cuando abordan con amplitud tópicos como los actos conscientes o inconscientes, la naturaleza caída, las tendencias heredadas, la culpa y todo aquello que se relaciona con el pecado, sus explicaciones no siempre son del todo satisfactorias, pues parece ser que siempre dejan algo por fuera.

Por lo tanto, la hamartiología en el adventismo es un tema desafiante, no sólo por lo complejo que es su estudio o lo compleja

---

<sup>36</sup>Ibid., 61-62.

de la sociedad dónde ella se manifiesta. Ella es desafiante porque puede llegar a ser el elemento divisor entre la teología adventista tradicional y el nuevo adventismo que ya está presente en la sociedad. Una imagen bastante realista de ese adventismo del futuro, un futuro que más parece un presente inminente, se puede obtener del libro de Jack Hoehn, *Adventist Tomorrow* publicado por *Adventist Today* el 2021.<sup>37</sup> Este reconocido médico adventista norteamericano plasma su deseo y lo que él piensa que el adventismo debería ser en el futuro en más de 270 páginas. Según él, ideas retrogradas y antibíblicas que están presente solo en una minoría adventista impiden que la iglesia como cuerpo acepte: 1) la evolución como un hecho; 2) la conducta homosexual como norma; 3) la eliminación del año 1844 por ser un error y un sin sentido; 4) a la Biblia como un texto inspirador; 5) a Ellen G. White como una comentarista bíblica inspiradora, entre otras muchas cosas más. Para Hoehn, toda su propuesta de adventismo pronto será una realidad global pues son muy pocos los que no aceptan estos puntos de vista.

Aunque Hoehn no trata el tema del pecado por separado, con seguridad él ve al pecado no como un enemigo al que vencer sino como un elemento con el que hay que aprender a convivir. Entre las pocas cosas que él dice en su libro sobre el pecado, se puede leer lo siguiente,

¿Qué será el adventismo mañana? Atractivo, lleno de gracia, sincero en su amor y valiente, libre del miedo de transformar su antigua comprensión de Jesús, dispuesto a aprender nuevos métodos para lidiar con el pecado y con un más nuevo,

---

<sup>37</sup>Jack Hoehn, *Adventist Tomorrow: Fresh Ideas While Waiting for Jesus* (Milton-Freewater, OR: Adventist Today, 2021).

más brillante, más alto y más santo Jesús transfigurado de lo que jamás habíamos apreciado.<sup>38</sup>

### **La hamartiología y Ellen G. White**

En esta última parte de este documento se presentará un desafío más respecto a la Hamartiología en el mundo adventista. A diferencia de muchos sectores cristianos, los adventistas tienen que definir el pecado en el Antiguo y Nuevo Testamento —es decir, en toda la Biblia— pero también en los escritos de Ellen G. White.

Este es un gran desafío, porque al tratar de formular una teología del pecado —es decir, una hamartiología adventista—, el teólogo adventista conservador, al menos en la opinión del autor del artículo, debe tomar en cuenta aquello que la Biblia dice sin dejar de lado aquello que Ellen G. White escribió al respecto. Todos los teólogos adventistas mencionados en este documento leen y valoran los escritos de Ellen G. White, sin embargo, se debe aclarar que unos hacen teología con sus escritos mientras que otros no. Aquellos que sostienen la posición del pecado como condición o estado del ser, no hacen teología incluyendo en ella a los escritos de Ellen G. White. Algunos de ellos —los más conservadores— valoran sus escritos, los respetan, dicen que es de gran beneficio para los adventistas y recomiendan su lectura, pero no creen que se deba hacer teología con ellos. La razón para ello es que la teología adventista, según estos académicos, debe ser construida y sostenida sólo sobre el texto bíblico, es decir, su hamartiología debe ser bíblica y sólo bíblica. Esto hace que la hamartiología que ellos presentan no tenga ningún aporte que venga de Ellen G. White, o en el mejor de los casos, la citan con

---

<sup>38</sup>Ibid., 88.

la intención de que ella apoye las ideas extraídas del texto bíblico. Esto, aunque parece ser una práctica correcta y buena, requiere una meditación más profunda respecto al lugar que Ellen G. White toma en el estudio de la Biblia por parte de un adventista.

En el lado opuesto están aquellos que, al proponer cualquier tema teológico, en este caso la hamartiología, no abogan por una hamartiología bíblica, sino por una hamartiología según ellos adventista. Ellos hacen teología con los escritos de Ellen G. White. Es decir, este grupo de académicos adventistas lee el texto del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento y de Ellen G. White por igual, los comparan, los analizan uno a la luz del otro, no ven en ellos contradicción ni superioridad, sino igualdad. Este grupo de académicos adventistas hace dialogar a la Biblia y a Ellen G. White para tratar de sacar un concepto en base a lo que llaman la revelación escrita o especial dada por Dios a través de todos sus profetas, la que incluye los escritos de Ellen G. White. Aunque esto también parece ser bueno y correcto, de igual manera merece una seria reflexión respecto al lugar de Ellen G. White en el marco de la revelación e inspiración divina.

### **Conclusión**

Es evidente que existen desafíos no solo en la hamartiología, sino en muchas otras áreas del adventismo. Sin embargo, se cree que muchos de esos desafíos encuentran su raíz en la comprensión que los adventistas tienen del pecado. Este tema debe llamar la atención de los teólogos adventistas y debe invitarlos a unirse en un esfuerzo honesto y libre de prejuicios para tratar de construir una postura común que impida una mayor fragmentación en el adventismo.

Aunque esto pueda parecer una tarea complicada, se debe confiar de que es posible realizarla. Ellen G. White dijo: “No será tarea desagradable obedecer a la voluntad de Dios, cuando nos entreguemos completamente a la dirección de su Espíritu”.<sup>39</sup> Si el Espíritu Santo guía a cada estudioso adventista, la unidad será inevitable, y el deseo por hacer la voluntad de Dios se sobrepondrá al orgullo y deseo personal que muchas veces es la causa de división.

Sin embargo, entre los muchos desafíos que existen respecto a la hamartiología en el adventismo, uno es muy especial. Se trata de determinar el papel que juegan los escritos de Ellen G. White en la formulación del concepto adventista sobre este tema. ¿Los adventistas usarán los escritos de Ellen G. White como si se tratase de cualquier otro comentario bíblico, ya sea para apoyar o negar ciertas ideas, o usarán sus escritos para relacionarlos con la Biblia, para aclarar y hasta incluso corregir su interpretación del texto bíblico? El adventista debe definir si leerá a Ellen G. White tal como lee la Biblia —como palabra de Dios— o si la leerá solo para ver si apoya aquello que cree dice la Santa Biblia.

Finalmente, se debe afirmar que, en el adventismo, el pecado no solo es un desafío en su quehacer teológico o académico, sino también en su quehacer eclesiástico y práctico. Pues, ya sea que se entienda al pecado como un acto moral (acción) o como una imperfección moral (condición), no deja de ser un elemento que afecta el quehacer práctico de la iglesia. Cerramos este documento con tres pasajes bíblicos, en que se menciona por primera vez y por última vez la palabra pecado, además del texto más desafiante respecto al pecado.

---

<sup>39</sup>Elena G. White, *Joyas De Los Testimonios* (Oakland, CA: Pacific Press Publishing Association, 1971), 1:357.

“Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.” (Gn 4:7) “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.” (1 Jn 5:18) “Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.” (Ap 18:4-5).